Centro de Análisis y Difusión
de la Economía Paraguaya

ANÁLISIS DE COYUNTURA

ECONOMÍA Y SOCIEDAD

N°69

JULIO/AGOSTO 2020

Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya

Organismo no gubernamental dedicado a la investigación, difusión y capacitación en temas económicos sobre Paraguay y la región.

POLÍTICA

2 ¿HABRÁ ALGÚN BIEN QUE POR MAL NOS VENGA? JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ.

SOCIAL

6 LO BARATO SALIÓ CARO: EL FINANCIAMIENTO DEL SISTEMA DE SALUD. VERÓNICA SERAFINI.

ECONOMÍA

11 LA NECESIDAD DE UNA REGLA FISCAL DE SEGUNDA GENERACIÓN. JULIO RAMÍREZ.

14 CÓMO PIENSAN SOCIALMENTE LOS TRABAJADORES INFORMALES EN PARAGUAY. MICHAEL J. PISANI.

DIRECTORA DEL CADEP:

Belén Servín

EQUIPO EDITORIAL:

José Carlos Rodríguez, Verónica Serafini, Julio Ramírez y Michael J. Pisani.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Silvia Ramos y Juan Alfonso

Economía y Sociedad, Análisis de Coyuntura es la revista digital del CADEP, de acceso gratuito. Los artículos podrán ser citados, siempre que se mencione la fuente.

Los análisis y las opiniones contenidos en los mismos no reflejan necesariamente la posición institucional del CADEP y son de responsabilidad exclusiva de sus autores.

PRESENTACIÓN

ECONOMÍA Y SOCIEDAD PRETENDE CONTRIBUIR AI ENSANCHA-MIENTO DEL ESPACIO DE DEBATE, OFRECIENDO A SUS LECTORES UN ANÁLISIS DEL PROCESO ECONÓMICO Y POLÍTICO DEL PAÍS. ESTA REVISTA DIGITAL DEL CENTRO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DE LA ECONOMÍA PARAGUAYA, CADEP, INCLUYE LAS ÁREAS DE: POLÍTICA, SOCIAL Y ECONOMÍA. PROFESIONALES COMPROME-TIDOS CON EL PAÍS ABORDAN AQUÍ LAS CAUSAS Y CONSECUEN-CIAS DE LOS ACONTECIMIENTOS Y BUSCAN PROMOVER SU DISCUSIÓN ENTRE LOS DIFERENTES ACTORES SOCIALES Y AGENTES ECONÓMICOS.

Las respuestas y sugerencias de los lectores serán bienvenidas. Con esta iniciativa el CADEP, coherente con su principio de no reflejar intereses sectoriales ni políticos, espera aportar al debate público análisis objetivos que contribuyan a crear pensamiento crítico y a canalizar las demandas ciudadanas.

Asunción, agosto de 2020

¿HABRÁ ALGÚN BIEN QUE POR MAL NOS VENGA?

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ

Los daños del Covid -19 en salud, vida, bienestar y prosperidad son obvios. ¿Hay algún bien que lo compense?

La epidemia del Covid-19 está haciendo estragos a la economía y a la vida de gente. Cada día se cobra muertos. También destruye la calidad de vida, la cohesión familiar y al bienestar vivencial[1]. Y, aunque la vacuna llegara en poco tiempo, y eso cambiara totalmente el panorama, no resolverá todos los problemas. Por una primera razón, los males hoy agravados por la epidemia, ya estaban instalados, tanto acá como en el resto de mundo. Una segunda razón, porque la cicatrización tomará tiempo. Y, una tercera razón, porque este gobierno, y con él, este sistema permanecerá, y con ellos, los problemas que acarrean. Sería bueno que el mal nos trajera algún bien, alguna nueva oportunidad o ventaja adicional: mayor conciencia cívica, mayor voluntad de cambio, empoderamiento ciudadano y capacidad de evitar la desventaja que acarea el desbalance del poder público.

La economía tuvo un mal año 2019 y no se espera mejoría, sino lo contrario para el actual año 2020. La corrupción del poder público y la falla en la gestión se instalaron como la noticia cotidiana, tanto en la prensa como en las redes sociales y en las movilizaciones.

Las movilizaciones fueron protagonizadas por estudiantes, feligreses indignados contra el clero y en contra un poder judicial complaciente. Hay vecindarios que contestan a sus alcaldes, luchas entre fracciones coloradas y partidarios opositores. Hay sindicalistas del sector público que reclaman mejorías y otras, de una ciudadanía difícil de etiquetar.

La gestión pública está severamente desaprobada. Y, pese al fondo anti crisis Covid 19 nada pequeño, de 1.600 millones de dólares, luego ampliado, y a un Ministro de

---

En Paraguay, el Ministerio Público reporta un promedio de 80 casos nuevos de violencia familiar por día; así también el Poder Judicial informó que se dieron 118 casos de violencia familiar como hecho punible cometido desde el 12 al 27 de marzo del año en curso. El Ministerio de la Mujer, por su parte, recibió 558 llamadas sobre violencia contra mujeres, en el periodo del 1 al 29 de marzo (https://www.mspbs.gov.py/portal/20748/violencia-domestica-intrafamiliar-sexual-y-de-genero-en-aumento-durante-cuarentena.html)

Salud excepcionalmente bueno, una mala gestión económica opaca buena parte de su desempeño y de su prestigio. Los dos años de la presidencia de Mario Abdo Benítez han sido mal evaluados.

El primer año casi terminó con el mandato presidencial por deposición, después de haber firmado un acta que renunciaba a derechos paraguayos en Itaipú, lo que fue calificado como intento de traición a los intereses nacionales. Del gabinete presidencial resaltan, sobre todo, las peores carteras, como el Ministerio de Educación, que suma autoritarismo a su estrechez de horizontes. El Ministro de Agricultura, en general insensible, quien quiso pasar una ley que diera carta blanca a una mayor deforestación, no solo que no es entendido, sino peor, defiende una gestión de los recursos naturales no sostenible y orientado al acaparamiento. Otros ministros se llamaron a silencio, como Euclides Acevedo, que no lo está haciendo mal.

El segundo año, bajo el caos mundial y local del Covid 19, sigue sin alterar la impresión general de un presidente que no tiene suficiente autoridad. Con poco parlamento, el presidente se acercó y acordó con el anterior, Horacio Cartes, antes competencia y hoy su alianza estratégica.

Es trabajo del Ejecutivo formar una mayoría parlamentaria de gobierno. Pero esta manera de hacerlo no funciona muy bien. Cartes tiene demasiado mala fama, amplificada por la justicia brasileña, que reclama su comparecencia ante posibles vínculos con la mafia y con el lavado de dinero. Tampoco le conviene la promoción de Zacarías Irún, imputado por corrupción. Aunque ninguna de estas sospechas sea nueva, la pandemia hace a la ciudadanía irritable. No es lo mismo pasar de largos abusos del gobierno en una situación normal que cuando ocurre en una situación de gran sufrimiento colectivo, con temores justificados y enormes carencias económicas.

Es un momento de pensar en quien le pone el cascabel al gato. Porque, los problemas irresueltos forman una lista larga, pesada y consabida. La Constitución Nacional desde su promulgación, hace 28 años, no alcanzó a convertirse en el marco efectivo de la gestión pública. En parte se mantiene como una palabrería poco consistente. Ello es así ante la persistencia y la complacencia frente a problemas estructurales que requieren cambios de fondo y que pueden y deben ser encarados. A saber:

Una reforma del sistema económico. La mono-producción agrícola mercantil está exagerada, con poco empleo y descuidando las micro, pequeñas y medianas empresas. **Una reforma partidaria y electoral,** que es necesaria para evitar el avance la plutocracia dentro de los partidos políticos y del parlamento. **Una reforma**

educativa es necesaria porque el sistema empeora. **Una reforma de la administración de justicia**, porque está afectada por la corrupción, dañando al estado de derecho. **Una reforma fiscal,** que permitiría más recursos y justicia tributaria, que se amagó para no hacerla. **Una reforma empresarial** es necesaria, dado que el 'clima de negocios' está desalentado por el rentismo, el extractivismo (incluso con debacle ambiental) y el bajo desempeño industrial. **Una reforma territorial** largamente anunciada para hacer una reforma agraria y también urbana. Y naturalmente **una reforma de la salud**, que permanece insuficiente e inmensamente discriminatoria.

El tema es quien hace estas reformas. Porque ello supone un fortalecimiento de la ciudadanía democrática y de los movimientos sociales en búsqueda de mayor justicia social. Ello está bloqueado por un círculo vicioso, una trampa. La población vota a su partido, a sus jefes y a sus amigos. Busca tener un gobierno cercano. Pero no vota por la solución de los problemas estructurales que lastran el desarrollo, no vota por la igualdad social ni por la sostenibilidad ambiental. El voto es clientelista, no ciudadano. Los intereses se manejan entre lobbies y corporaciones, pero no son, aunque deberían ser el gran tema colectivo. Es necesario un balanceo de los intereses sociales. Los que mandan acumularon un exceso de poder político y dinero, lo uno con lo otro. Los intereses de grandes mayorías están relegados o poco representados. Se "decidió" que no haya más campesinos, que los indígenas sean muy pocos, que las mujeres ya lo tienen todo, y que son poco importantes la inmensa mayoría de cuentapropistas y mipymes del campo (como los campesinos) y de las ciudades.

Malestar sobra. Pero estos temas no se solucionan sólo con protestas, que las hay, sino con votos, con parlamentarios y dirigentes partidarios que imaginen y gestionen la solución de los problemas del país, problemas que hoy no son, pero deberían ser los problemas de la política y de la deliberación en el espacio público de la ciudadanía.

Si algo bueno podría dejarnos la pandemia es hacernos más visibles y mejor encarados hacia estas asignaturas pendientes del país. Alentar un voto y una movilización útil. No solo por caudillos, colores y favores, sino tendientes a realizar los cambios necesarios y posibles. El circulo vicioso del país consiste en que los reclamos todavía no tematizan los problemas principales y más perentorios. La conciencia no se traduce en voluntad de cambio y ésta no se traduce en votos a favor de los cambios.

En una población poco ciudadana, predomina el discurso identitario, y el reclamo particularista. Los electos y los dirigentes saben que hoy no atrae votos formular y resolver los problemas generales. Los sectores más necesitados no defienden sus

intereses en forma colectiva e institucional. La relación política de jefe - seguidor funciona poco como una relación de representante – representado, para que la democracia deje de ser solo libertad y sea mayor auto-determinación. Ojalá que la pandemia nos ayude en dirección al progreso de la ciudadanía.

LO BARATO SALIÓ CARO:
EL FINANCIAMIENTO DEL SISTEMA DE SALUD

VERÓNICA SERAFINI

Si bien todavía es temprano para proyectar costos definitivos de la pandemia, estos primeros 6 meses ayudaron visibilizar las consecuencias iniciales y establecer las vías por las cuáles los déficits de las políticas públicas incidirán en el desarrollo futuro del país.

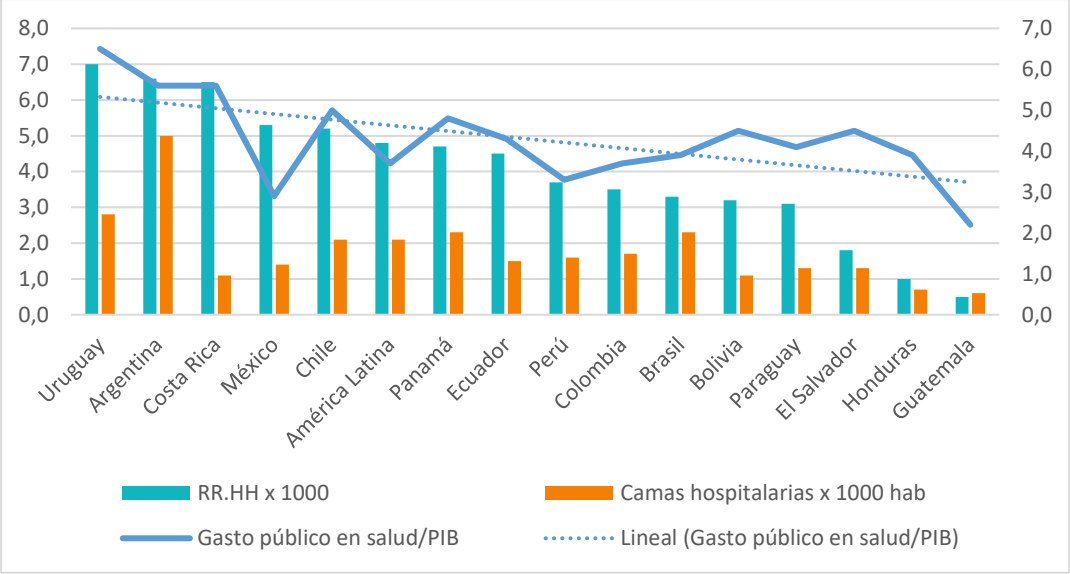
La pandemia le encontró a Paraguay como uno de los países de la región peor posicionados en materia sanitaria debido a la baja inversión pública en salud, lo que a su vez trae aparejado un alto gasto de bolsillo. El 23% de la población está en riesgo de gasto de bolsillo catastrófico[2]. Es decir, en caso de una enfermedad, deberá recurrir a un alto nivel de gastos con respecto a sus ingresos (30% o más) para enfrentarla.

Uruguay, Costa Rica y Argentina son tres de los países con mejores condiciones sanitarias si tenemos en cuenta, por ejemplo, los años promedio de vida y las tasas de mortalidad. En paralelo, los niveles de inversión en salud son los más elevados de la región, promediando el 6% del PIB que se estima cómo mínimo para satisfacer las necesidades de salud de la población. Los países de la OCDE invierten alrededor del 12% del PIB anualmente. Paraguay invierte alrededor del 4,1% del PIB en salud pública y verifica uno de los gastos privados más altos de la región con el 3,9%, solo por debajo del Brasil (5,2%), Honduras (4,3%).

La reducida inversión pública en salud se traduce en baja cobertura y calidad de los servicios públicos. Los dos siguientes gráficos dan cuenta de esta situación. De nuevo, países como Uruguay, Argentina y Costa Rica lideran la región en los indicadores sanitarios, mientras que Paraguay se ubica entre los 6 países de peor dotación de recursos humanos y tecnología.

2 Banco Mundial (2018). República del Paraguay. Diagnóstico sistemático del país. Asunción.

Recursos humanos, camas hospitalarias e inversión en salud



Fuente Ilustración 1: elaboración propia en base a datos de la Tabla anexa

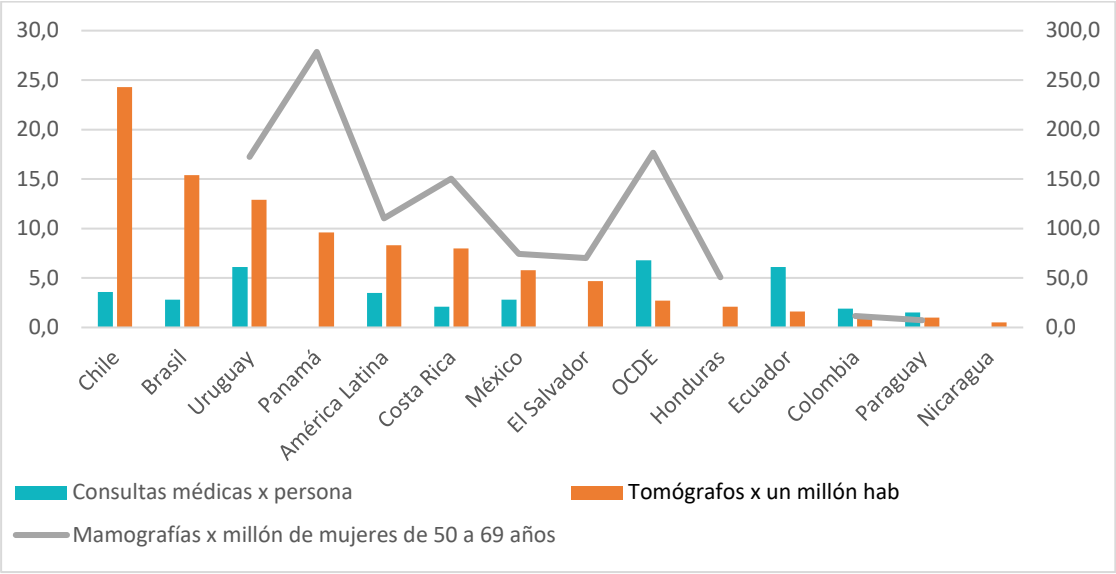
Si bien Paraguay se encuentra entre los países que menos recursos dedican a la salud, algunos organismos internacionales han señalado que el país, con este nivel de gasto podría tener mejores resultados. En primer lugar, la fragmentación del sistema de salud es una de las primeras causas de ineficiencia, con lo cual el objetivo de implementar la ley 1.032/96 y crear sistema de salud es la primera acción. En segundo lugar, dada la corrupción observada, cambios sustanciales en el marco jurídico del sistema de compras públicas, de las regulaciones al sector privado para impedir colusión y tráfico de influencia y menores niveles de impunidad ayudarían a reducir las sobrefacturaciones y otras conductas que contribuyen a la ineficiencia del sector.

Finalmente, hay recursos en el área de salud que encarecen la política por su alto costo como los destinados a financiar los seguros privados de los funcionarios públicos. Esta medida, además de ineficiente en el presente, es insostenible en el futuro, ya que los funcionarios beneficiados, una vez que se jubilen perderán la cobertura y deberán ser atendidos por los establecimientos públicos. En este caso, el sector privado les atiende en un periodo de relativamente buena salud y en la vejez, cuando la prevalencia de enfermedades y los costos derivados de ella son mayores, pasan a ser usuarios del sistema público cuyos recursos son exiguos.

Desde esta perspectiva, aun cuando pueda mejorarse la eficiencia con un funcionamiento efectivo del sistema de salud y reduciendo la corrupción, todavía quedarán pendientes aumentos de cobertura y en la calidad de la atención que requerirán recursos adicionales. La evidencia empírica existente en los países

desarrollados indica que se requiere una inversión en salud equivalente al menos al 6% del PIB para ofrecer un piso mínimo de servicios de salud.

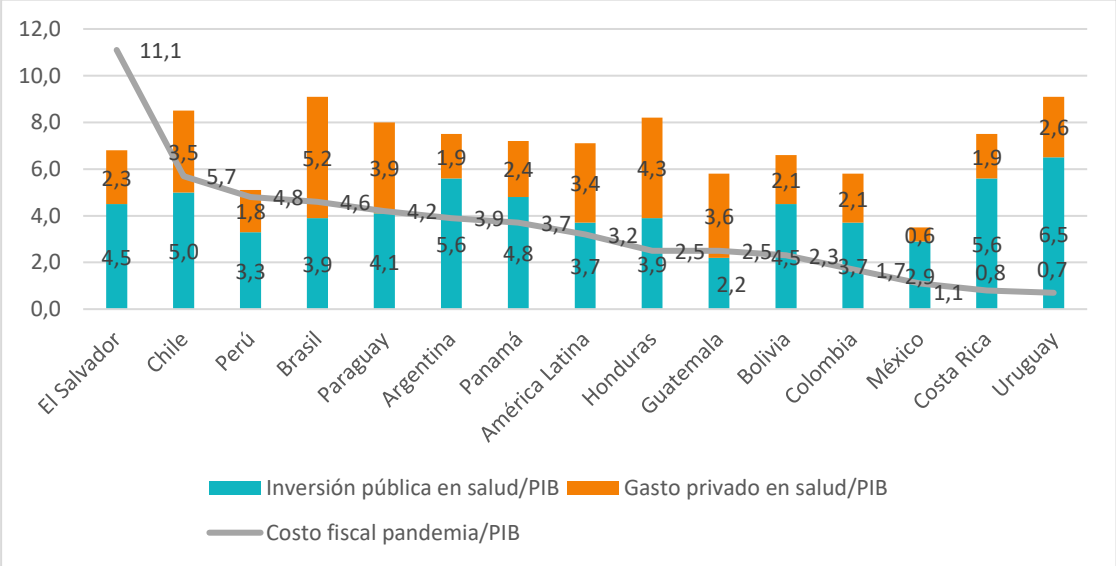
Servicios en salud



Fuente Ilustración 2: elaboración propia en base a datos de la Tabla anexa

Frente a un sistema de salud inexistente por los altos niveles de fragmentación y segmentación, el gobierno debió implementar medidas altamente costosas, siendo Paraguay, en contrapartida, uno de los países con mayor costo fiscal de atención a la pandemia en 2020.

Gasto público, gasto privado y costo fiscal (inicial) de la pandemia



Fuente Ilustración 3: Elaboración propia con base en la tabla anexa

El rezago en materia sanitaria durante tantos años tendrá altos costos financieros y de endeudamiento, sin considerar los costos económicos para la mayor parte de las familias paraguayas y de las MPYMES.

Los altos niveles de informalidad, la ausencia de instrumentos de protección como un seguro de desempleo y los vacíos de políticas para las MPYMES contribuyeron a profundizar las consecuencias negativas de la pandemia.

Esperemos que la experiencia de 2020 nos ayude a comprender la importancia que revisten las políticas de salud y de protección social para el bienestar económico de las familias y la sostenibilidad del crecimiento inclusivo.

Anexo

Indicadores seleccionados para América Latina, último año disponible

Países	Médicos/as x 1.000 Hab	Enfermeros/as x 1.000 Hab	Camas hospitalarias x 1000 Hab	Consultas médicas x persona	Tomógrafos x un millón Hab	Mamografías x millón de mujeres de 50 a 69 años	Gasto público en salud/ PIB	Gasto privado en salud/ PIB (%)	Gasto total en salud/ PIB (%)	Costo fiscal pandemia/PIB (%)
OCDE	3,5	8,8	4,7	6,8	2,7	176,7	----	----	----	----
América Latina	2,0	2,8	2,1	3,5	8,3	110,4	3,7	3,4	7,1	3,2
Argentina	4,0	2,6	5,0	----	----	----	5,6	1,9	7,5	3,9
Bolivia	1,6	1,6	1,1	----	----	----	4,5	2,1	6,6	2,3
Brasil	1,8	1,5	2,3	2,8	15,4	----	3,9	5,2	9,1	4,6
Chile	2,5	2,7	2,1	3,6	24,3	32,2	5,0	3,5	8,5	5,7
Colombia	2,2	1,3	1,7	1,9	1,2	11,5	3,7	2,1	5,8	1,7
Costa Rica	3,1	3,4	1,1	2,1	8,0	150,3	5,6	1,9	7,5	0,8
Ecuador	2,0	2,5	1,5	6,1	1,6	----	4,3	4,1	8,4	----

El Salvador	...	1,8	1,3	...	4,7	70,0	4,5	2,3	6,8	11,1
Guatemala	0,4	0,1	0,6	...	...	...	2,2	3,6	5,8	2,5
Honduras	0,3	0,7	0,7	...	2,1	50,9	3,9	4,3	8,2	2,5
México	2,4	2,9	1,4	2,8	5,8	74,5	2,9	0,6	3,5	1,1
Nicaragua	1,0	1,5	0,9	...	0,5	...	...	...	...	...
Panamá	1,6	3,1	2,3		9,6	278,5	4,8	2,4	7,2	3,7
Paraguay	1,4	1,7	1,3	1,5	1,0	7,3	4,1	3,9	8,0	4,2
Perú	1,3	2,4	1,6	...	...	...	3,3	1,8	5,1	4,8
Uruguay	5,1	1,9	2,8	6,1	12,9	172,4	6,5	2,6	9,1	0,7

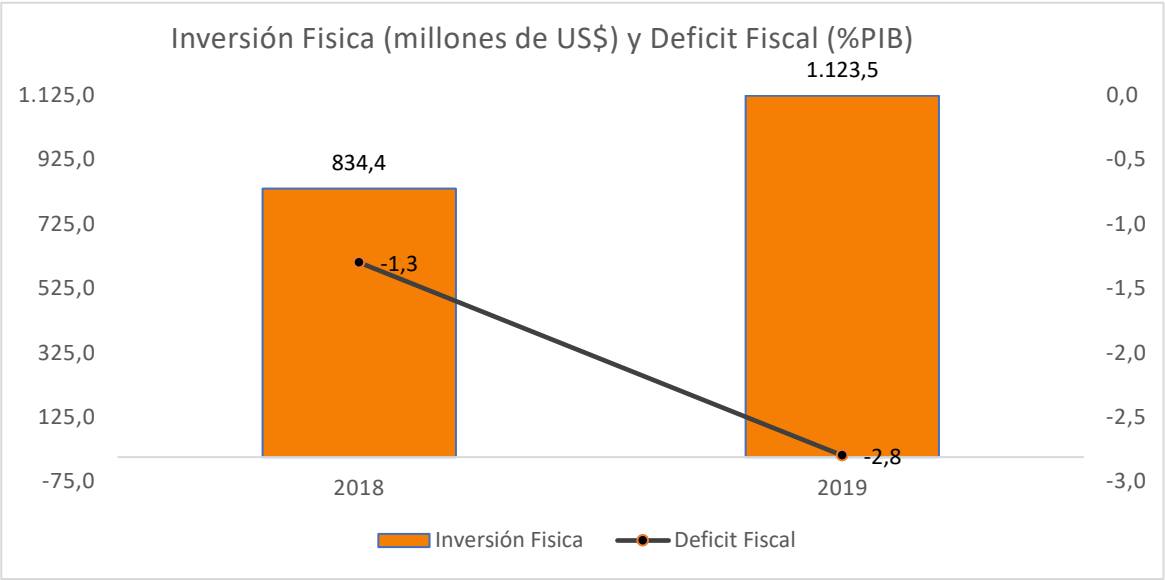
Fuente: OECD/The World Bank (2020), Panorama de la Salud: Latinoamérica y el Caribe 2020, OECD Publishing, Paris, https://doi.org/10.1787/740f9640-es.
Organización Panamericana de la Salud (2019). Indicadores básicos 2019: Tendencias de la salud en las Américas. Washington, D.C.: OPS. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/51543/9789275321287_spa.pdf?sequence=7&isAllowed=y
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020), Panorama Fiscal de América Latina y el Caribe, 2020 (LC/PUB.2020/6-P), Santiago https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45730/5/S2000154_es.pdf

LA NECESIDAD DE UNA REGLA FISCAL DE SEGUNDA GENERACIÓN

JULIO RAMÍREZ

Paraguay, en los últimos años ha utilizado exitosamente la Ley de Responsabilidad Fiscal como regla fiscal para el manejo del déficit público. La estabilidad ha sido un objetivo ampliamente consensuado, pero la idea implícita que lleva dicho consenso es la de manejar racionalmente el gasto público. Con la crisis generada por la pandemia del Covid-19, se presenta el desafío establecer una estrategia fiscal de segunda generación los cual implicaría un nuevo fundamento del nivel de déficit y un fondo de estabilización de acuerdo a niveles de inversión física y social necesarios en el mediano plazo, conjuntamente con la sostenibilidad de la deuda pública, todo ello bajo el paraguas de una mayor eficiencia del gasto público.

De hecho, el gobierno, en el 2019, hizo uso de las cláusulas de escape establecidas en la Ley de Responsabilidad Fiscal (LRF) al elevar el déficit fiscal de la Administración Central del límite de 1,5% del PIB a 2,8% del PIB, debido a la necesidad de sostener este nivel de inversión pública en 2019. Con esta medida las inversiones físicas aumentaron en un 47%, pasando de US$ 834,4 millones en el 2018 a 1.123,5 millones en el 2019.



Fuente Ilustración 4: Elaboración propias con datos del Ministerio de Hacienda.

En el 2020 la LRF queda sin efecto en vista la Ley de Estado de Emergencia[3], pero para el presupuesto 2021, se utilizaría nuevamente dicha Ley como parámetro para dar sostenibilidad a las finanzas públicas. De hecho, para el 2021 se estima un déficit fiscal del 4%, para ir convergiendo hacia un déficit cercano al de la LRF del 1,5% en 3 o 4 años.

Cuadro 1 Fundamentos del PGN 2021	
Crecimiento del PIB	5 % (US$ 36.669 millones)
Inflación	3.8%
Tipo de Cambio	7.092 por dólar
Proyecto de Presupuesto	US$ 12.089 millones
Déficit Fiscal	-4% del PIB
Deuda Pública	US$ 12.533 millones - 34,5% del PIB
Fuente: Ministerio de Hacienda	

Cabe considerar sin embargo que incluso en la era ex Covid-19 la LRF ya no era un instrumento eficiente para considerarlo como regla fiscal ante los desafíos de la política fiscal para el desarrollo que tiene el Paraguay. Esto según la evaluación PEFA[4] para Paraguay 2016, que indica que el país no posee en una estrategia fiscal conforme a las normas internacionales.

En ese sentido, el consenso sobre el déficit está cada vez más acertado en permitir niveles más elevados del mismo en ciertos años para luego regresar en el mediano plazo a niveles más reducidos del mismo. Se debe repensar, sin embargo, que un déficit del 1,5% es un nivel adecuado o se debería considerar como manejables niveles superiores como el de 3% siempre y cuando esto se justifique ante una mayor inversión física o social.

Por otra parte, como ya se ha debatido en años anteriores, una regla de meta fiscal estructural, que permite ahorrar en los años en que la economía se expande, y utilizar ese ahorro en los años malos del ciclo económico, contribuiría a generar menos volatilidad de corto plazo, característica de nuestra economía, evitar la acumulación de deuda y, además, evitar recortar gastos sociales en momentos de recesión económica.

[3] Ley N 6.524 del 26 de marzo de 2020 "Que declara Estado de Emergencia en todo el territorio de la república del Paraguay ante la pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud a causa del Covid-19 o Coronavirus y se establecen Medidas Administrativas, Fiscales y Financieras"
[4] Programa de Gasto Público y Rendición de Cuentas Financieras (PEFA): https://www.hacienda.gov.py/web-hacienda/index.php?c=518

El tema de la deuda pública, tiene relación con todo lo mencionado anteriormente y su sostenibilidad dependerá de dos factores claves: el retorno que tendrán las inversiones financiadas con la deuda en términos de crecimiento, y la eficiencia resultante de la reforma fiscal. Ambos, implican una mayor presión tributaria, por encima de los exiguos niveles actuales, que debe ir acompañada de una mejora en la estructura fiscal volviéndola más equitativa y progresiva.

Vinculado a lo anterior, en el Plan de Acción de las Finanzas Públicas 2019-2023, uno de los objetivos esenciales es el de fortalecer y hacer más equitativo el sistema tributario, a fin de incrementar la movilización de recursos nacionales para sostener el desarrollo económico y social sostenible del país.

Por el lado del gasto, la eficiencia del gasto público dependerá de mejorar el desempeño del mismo para lo cual es necesario avanzar a un ritmo más acelerado en implementar el presupuesto multianual, vinculado a la generación de un marco de gastos de mediano plazo, así como profundizar la aplicación del Presupuesto por Resultados (PpR) y sus instrumentos de gestión y mejorar la calidad de los indicadores de los programas para que sean utilizados para los distintos tipos de evaluación previstos en el PpR.

Una vez evaluados los programas, estos deben ser vinculantes o sea se deben reorientar o directamente eliminar programas, manteniendo a flote los programas sustantivos que llegan a la ciudanía con el retorno adecuado. En ese sentido las inversiones públicas que han crecido en los últimos años, deben mejorar en calidad y contar un buen programa de mantenimiento, pues de lo contrario estaremos heredando costos de las ineficiencias presentes.

COMO PIENSAN SOCIALMENTE LOS TRABAJADORES INFORMALES EN PARAGUAY

MICHAEL J. PISANI

En el Paraguay se encuentra bastante extendida la noción de informalidad en las actividades económicas, afectando la misma a dos tercios de la fuerza laboral y representando entre el 30 y 40% del PIB.[6] Asimismo, la discusión sobre informalidad en el país, generalmente, gira en torno a la formalización, la evasión fiscal y siempre existe una confusión entre actividades informales e ilegales o delictivas[7]. Aun cuando bastante se ha dicho y se ha escrito sobre la economía informal en Paraguay, poco se entiende sobre las perspectivas sociales o puntos de vista de los trabajadores informales. Una encuesta reciente publicada (pre Covid-19) y realizada a nivel nacional, para los años 2018-19[8] por la organización *AmericasBarometer*, permite una mirada más cercana a la realidad social de la informalidad en el país.

AmericasBarometer es una organización de la Universidad Vanderbilt (U.S.A.) que realiza encuestas periódicas en 34 países de América Latina. En el caso de Paraguay ha llevado a cabo siete encuestas desde el año 2006. Los datos aquí presentados corresponden a la encuesta realizada entre febrero y abril del 2019 con la participación de 1.515 adultos, 735 de los cuales han informado estar ocupados laboralmente y 385 de ellos generando o ganando ingresos como autoempleados o cuentapropistas. La encuesta es una fotografía representativa de todo el país (ej.: encuesta transversal, datos ponderados), utilizando diseños de muestra de una manera metodológica rigurosa (estratificación rural/urbana, tamaño de las ciudades, regiones, género, edad, etc. y con un error estimado de muestra del 2.5%), llevada adelante con entrevistas presenciales (un encuestado por hogar) y realizadas en guaraní y castellano (ver:http://www.vanderbilt.edu/lapop/about-americasbarometer.php)

[5] Michael J. Pisani, PhD., es profesor de negocios internacionales de la Central Michigan University (Mt. Pleasant, Michigan, USA) y ha estado como académico-investigador Fulbright en Paraguay (2019), trabajando con el CADEP.

[6] Michael J. Pisani and Fernando G. Ovando Rivarola (2019), Understanding the Determinants of Economic Informality in Paraguay: A Kaleidoscope of Measures, Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan.

[7] Las actividades económicas informales consisten en aquellos trabajos que son inherentemente legales, pero sin el control y la regulación gubernamental, principalmente en términos de pago de impuestos (los vendedores callejeros y puestos pequeños de ventas de bienes y servicios). Mientras que las actividades ilegales o delictivas involucran aquellas que tienen que ver con el crimen organizado, el tráfico de drogas y otras similares. (Pisani y Ovando Rivarola, 2019.)

[8] Se han entrevistado a 1.515 personas.

El perfil demográfico de los trabajadores informales en esta encuesta se parece bastante a otras encuestas realizadas a nivel nacional como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de la DGEEC. *AmericasBarometer* utiliza al seguro de jubilación o pensión como el principal indicador de formalidad/informalidad en el empleo. Es decir, que si un trabajador remunerado no tiene jubilación (registrado en IPS o en otra caja de jubilación), es considerado como informal.[9] Los puntos de vistas sociales recogidos en esta encuesta de los trabajadores informales tienen relación con la religión, la educación, la comunidad y los delitos, la familia, los medios tradicionales de comunicación, las redes sociales y el medioambiente.

Religión

La mayoría de los trabajadores informales consideran a la religión como parte integral de sus vidas. Cerca del 30% de los mismos acuden a misa semanalmente y solamente algunos pocos nunca acuden. Dos tercios de los trabajadores informales expresan su confianza en la Iglesia Católica y 9 de cada 10 informales expresan que la religión constituye un elemento muy importante en sus vidas.

Educación

Mientras que una mayoría de trabajadores informales (66,4%) se encuentran satisfechos con la calidad de las escuelas públicas, una minoría importante de ellos no lo están (33,6%). En un país como el Paraguay donde la corrupción es materia de preocupación, solo pocos informales informan haber pagado coimas a las escuelas públicas en su localidad (8,2%). Cerca de dos tercios de informales con hijos/as, participan de las reuniones de las asociaciones de padres de las escuelas.

Comunidad y Actos Delictivos

Más de 6 de 10 trabajadores formales señalan que confían en la gente que vive en su comunidad. De un modo similar, la mayoría de los encuestados expresan satisfacción general con las condiciones de las calles y caminos en los lugares donde viven, pero 4 de cada 10 ellos no se encuentran satisfechos con el sistema de transporte local; solamente unos pocos trabajadores informales se encuentran comprometidos y participan en las reuniones comunitarias orientadas a mejorar la formalidad. De cada 7 viviendas de trabajadores informales, una de ellas sufre los embates de las inundaciones en los lugares donde residen.

Más de la mitad de los trabajadores informales se sienten seguros en sus vecindarios de no ser asaltados o ser víctimas de robo. En los 12 meses

[9] Este indicador es aceptado generalmente como una medida estándar de informalidad. Ver Pisani y Ovando Rivarola (2019) sobre otras formas de distinguir formalidad/informalidad laboral en Paraguay.

anteriores a la encuesta, uno de cada cuatro de ellos fueron víctimas de actos vandálicos. La mayoría de los trabajadores informales cree que una disminución de los actos delictivos solo sería el resultado de aplicar penas más fuertes para aquellos que cometen estos actos. Por otro lado, opinan que los sobornos o coimas no se encuentran justificados en este contexto.

Trabajadores Informales: Comunidad y Actos Delictivos

Variable	Values
Diría Usted que la gente en su comunidad es…. (%)	Muy confiable = 25.9, Medianamente confiable = 39.0, No muy confiable = 24.5, Desconfiable = 10.6
En términos de las rutas, calles y caminos donde vive, Usted está…. (%)	Muy Satisfecho = 7.9, Satisfecho = 50.6, Insatisfecho = 32.8, Muy insatisfecho = 8.7
Participación en reuniones para introducir mejoras en la comunidad (%)	Una vez a la semana = 4.8, Una o dos veces al mes = 19.8, Una o dos veces al año = 20.4, Nunca = 54.9
¿En los últimos tres años tuvo Usted que enfrentar problemas de inundaciones? (%)	Si = 13.1, No = 86.9
En términos de asaltos y robos en su vecindario, Usted se siente… (%)	Muy seguro = 23.6, Algo seguro = 30.5, Algo inseguro = 28.3, Muy inseguro = 17.5
¿Ha sido víctima de algún acto delictivo en los últimos 12 meses? (%)	Si = 27.4, No = 72.6
¿Para reducir los delitos en Paraguay, cree que las penalidades para los delincuentes deben incrementarse? (%)	De acuerdo = 84.0, Neutral = 5.0, En desacuerdo = 11.0
¿Cree Usted, así como las cosas son en Paraguay, pagar alguna vez un soborno está justificado? (%)	Si = 17.5, No = 82.5

Elaborado por el autor a partir de la Encuesta 2018-2019 de *AmericasBarometer* para el Paraguay.

Familia

Una leve mayoría de trabajadores informales (55%), sin importar el sexo, cree que cuando una madre trabaja fuera del hogar, los hijos/hijas sufren. Aunque el aborto es ilegal en el país, existe una excepción legal para llevarlo adelante cuando se trata de salvar a la madre. Una ligera mayoría de trabajadores informales (incluyendo hombres) está de acuerdo con la aplicación de esta excepción (57%); este convencimiento es aún mayor entre los informales de sexo femenino (63%). Asimismo, la mayoría de los trabajadores informales se encuentra insatisfecho con los servicios de salud pública disponibles en sus comunidades (56%), aunque una minoría significativa se encuentra generalmente satisfecha con estos servicios (44%).

Medios tradicionales de comunicación

Aun cuando casi todos los hogares de los informales cuentan con un televisor, las opiniones están divididas en cuanto a disfrutar de este medio de comunicación (mucho, más o menos, no mucho). La mayor parte de los trabajadores informales confían en las noticias e informaciones de los medios tradicionales de comunicación, aunque un 25% expresa su desconfianza. En cuanto a la libertad de prensa, las opiniones de estos trabajadores se encuentran divididas entre mucha o excesiva libertad de prensa, suficiente libertad y escasa o poca libertad de prensa. Un porcentaje grande de trabajadores informales dedica mucha atención a las noticias en forma diaria o casi diaria.

Redes Sociales

El teléfono celular es un elemento presente en casi todos los hogares de los trabajadores informales, aunque las computadoras y/o las tabletas (iPad) solamente están presentes en el 28% de estos hogares. Casi la mitad de los hogares de trabajadores informales (45.8%) tienen, asimismo, servicios de internet en sus hogares. De todas maneras, prácticamente todos estos hogares tienen la capacidad de comunicarse con contenidos online a través de sus celulares. En este contexto, cerca de dos tercios de los trabajadores informales tienen una cuenta de Facebook y casi todos ellos abren sus páginas de Facebook diariamente o día de por medio. Twitter es mucho menos popular; menos de uno de cada 10 trabajadores informales utiliza este medio. WhatsApp aparece como el portal de mayor elección entre los informales: tres de cada cuatro de ellos tienen una cuenta de WhatsApp y esta plataforma de mensajes es utilizada prácticamente todos los días.

Variable	Values
¿Tiene una cuenta de Facebook? (%)	Si = 63.1, No = 36.3
¿Cuántas veces ve los contenidos de Facebook? (%)	Diariamente = 52.2, Varias veces a la semana = 37.6, Varias veces al mes = 8.1, Varias veces al año = 0.9, Nunca = 0.9
¿Tiene una cuenta de Twitter? (%)	Si = 8.5, No = 91.5
¿Tiene una cuenta de WhatsApp? (%)	Si = 72.7, No = 27.3
¿Cuántas veces ve los contenidos de WhatsApp? (%)	Diariamente = 89.0, Varias veces a la semana = 9.7, Varias veces al mes = 1.0, Varias veces al año = 0.3, Nunca = 0.0

Elaborado por el autor a partir de la Encuesta 2018-2019 de *AmericasBarometer* para el Paraguay

Medioambiente

Al ser preguntados los trabajadores informales si la protección medioambiental debe ser priorizada por encima el crecimiento económico, la respuesta ha sido positiva, pero solo por un margen muy pequeño (50.7%). En relación al cambio climático, los trabajadores informales entienden que el mismo puede convertirse en un serio problema para el futuro del Paraguay (60%).

Conclusiones

Aunque no haya estado explícitamente expresado en cada uno de los temas abordados, la mayoría de los puntos de vista de los trabajadores informales no se desvían estadísticamente de aquellos puntos de vista sostenidos por los trabajadores formales. En gran parte, los puntos de vista de los informales se encuentran dentro de la corriente principal de todos aquellos trabajadores que generan ingresos en el país.

Sin embargo, hay algunas áreas donde estos puntos de vista se diferencian estadísticamente, primariamente como resultado de los ingresos y tiempos de ocio. Por ejemplo, los trabajadores formales son más propensos al uso de Facebook,

Twitter y WhatsApp en función de tasas más altas de propiedad de teléfonos celulares, computadoras y iPads, como de acceso a internet por parte de los mismos. Además, un mayor espacio de tiempo de ocio para los trabajadores formales permite a los mismos más tiempo frente a la TV como para asistir a las reuniones de asociaciones de padres de las escuelas. De igual manera, los ingresos más altos percibidos por los trabajadores formales, reducen las posibilidades de sus hogares de encontrarse en zonas inundables. Finalmente, y en comparación a los informales, los trabajadores formales están menos satisfechos con la educación y con la salud pública.

Los relatos de los medios de comunicación y los informes oficiales sobre la informalidad en Paraguay tienen la tendencia general de deshumanizar al trabajador informal. La encuesta de *AmericasBarometer* permite conocer un retrato más íntimo del trabajador informal, ilustrando así el hecho que este trabajador no presenta mucha diferencia con su vecino formal. Las varias perspectivas y puntos de vista recogidas en esta encuesta sugieren que el trabajador informal es conservador en sus creencias religiosas y en los papeles que deben cumplir los miembros de la familia en un hogar, así como tienen confianza en la mayoría de las personas que habitan sus comunidades y en los medios de comunicación. A su vez, están conformes con los servicios públicos locales como educación y transporte, aunque no con los servicios de salud pública. Son conscientes del problema medioambiental frente a los desafíos del cambio climático y el desarrollo económico nacional. Asimismo, son adeptos al uso de las redes sociales, participando activamente en WhatsApp y Facebook. En pocas palabras, los trabajadores informales son simplemente ciudadanos paraguayos de la cotidianeidad - seres humanos tratando de ganarse la vida- a pesar del constante aluvión de estereotipos negativos de los cuales son objeto. Un mejor entendimiento de la informalidad requiere de una mente abierta, y de aprender y redescubrir paso a paso este fenómeno.

Centro de Análisis y Difusión
de la Economía Paraguaya

Piribebuy 1058 entre
Colón y Hernandarias
Tel.: (595-21) 494
140 / 496 813 / 452
520
cadep@cadep.org.py /
prensa@cadep.org.py
www.cadep.org.py

¡Cumplimos 30 años de aporte a la discusión y el diálogo sobre economía paraguaya!

Pero ¿cuándo y por qué empezamos esto? En 1990 nacía una iniciativa orientada a investigar la economía paraguaya en sus diversos aspectos y a difundir los hallazgos en formas diversas. No deseábamos discutir tópicos de nuestra economía solo con expertos técnicos y académicos, nos interesaba hacer llegar nuestras opiniones y comentarios a los agentes económicos, actores sociales, comunicadores y la opinión pública en general.

Nos motivaba también el hecho que con nuestro trabajo podía ser posible influir sobre las decisiones de políticas públicas en el país. Hoy el CADEP celebra 30 años fiel a su propósito, generar "Conocimiento para el desarrollo y la equidad" del Paraguay.